

## **"La memoria no escribe hoy porque lo escribió todo mañana"**

**Homenaje al profesor, poeta y escritor Freddy Castillo Castellanos**

### **Fotografías de Zeus Hernández**

Estudiante del programa de Desarrollo Humano del  
Decanato Experimental de Humanidades y Artes de la  
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado

zeusdreamerph@gmail.com

La repentina muerte del profesor Freddy Castillo Castellanos deja un hondo pesar entre sus amigos. Es también un duelo para la intelectualidad, para sus alumnos, para la universidad, para Venezuela. En *Mayéutica revista científica de humanidades y artes* rendimos un modesto homenaje al maestro del que tanto aprendimos.

En esta sección de *Galería*, acompañamos parte de sus poemas y ensayos con fotografías de Zeus Hernández, uno de sus tantos estudiantes para quien el profesor Castillo Castellanos representa un modelo de sabiduría, humildad y gallardía.



### **Sextina de la diosa ambarina**

Me dicen que ha vuelto la diosa  
ambarina, con toda su belleza  
irresistible. Emergió de un sueño  
de Westphalen, amigo de la noche,  
orfebre minucioso de la imagen.  
Ha vuelto la diosa. Todos lo saben.  
Pero no todos que ahora dicen  
que por estos parajes la diosa  
ha vuelto con su misma imagen  
encendida, conocen la belleza  
terrible que deslumbra en la noche  
y domina, incandescente, el sueño.

No a todos perturba el sueño  
esta presencia. Bien lo dicen  
los bellos versos de Westphalen: noche  
tras noche, arremete la diosa  
insomne, envuelta en su belleza  
total, dentro del reino de la imagen.

Y lo devasta. Y se vuelve imagen  
pura que solo la gracia y el sueño  
del poeta y sus ganas de belleza  
saben pertinaz y oscura. Dicen  
que hubo un tiempo en que la diosa  
nos perseguía, insaciable, por la noche,  
por todos los rincones de la noche.  
Sensual, en su pasión de imagen  
irredenta, un rumor dejó la diosa,  
en un fugaz paseo por mi sueño.  
Un rumor de mujer, de los que dicen  
atrapar la ebriedad de la belleza.

En ese tiempo supe que la belleza  
visita un solo instante de la noche..  
También supe que las musas dicen  
solo lo que llega a ser imagen  
fiel de ellas, una especie de sueño  
que nos lleva en vigilia tras la diosa.  
Que la diosa ha vuelto, ya lo dicen,  
el sueño y la ambarina imagen  
que esta noche me dictan su belleza.

### **Diosa**

Hoy salía en un coche blanco.  
La vi aclimatando el carruaje dichoso de su pelo  
y supe al fin quién era:  
era un luminoso verso de Sánchez Peláez.

Poemas de Freddy Castillo Castellanos publicados  
en el blog del poeta brasileño Antonio Miranda



## Ensayar

No es hacer una prueba. Desde la adorable ambigüedad del vocablo, podemos decir que el ensayista no necesita probar nada. Ni ejercicio preparatorio para algo grande, ni borrador de un texto definitivo, el ensayo es, como famosamente dijo Alfonso Reyes, "el género centauro". Me gusta esa imagen porque proviene del mito.

Centauro como Quirón y sanador de lectores universitarios, víctimas de excesivas dosis de prosa "académica", el ensayo es una amable fiesta del estilo, un recorrido gozoso por cualquier territorio, por más intrincado que éste sea.

El ensayo no busca convencer a nadie. Discurre entre preguntas. Sus respuestas, si las hubiere, se disuelven rápidamente en el camino.

El ensayo es un paseo, pero un paseo para extraviarnos en la ciudad, como le sucede al auténtico paseante, según Benjamin.

Picón Salas dijo una vez, antes de sentarse a escribir: "Y va de ensayo". También pudo haber dicho: "Y va de cuento", porque el ensayo también puede ser un cuento.

Hoy, en una novela, a la vuelta de la esquina, un ensayo sobre el ensayo me esperaba. Abrí el primer tomo de *El hombre sin atributos* y leí:

"... un ensayo no es la expresión provisional o accesoria de una convicción que podría ser elevada a verdad en una oportunidad mejor y que también cabría reconocerla como error (de este género son únicamente los artículos y composiciones que las personas letradas llaman 'desperdicios de su escritorio'), sino que un ensayo es la forma definitiva e inmutable que la vida interior de una persona da a un pensamiento categórico".

Seguiré con Robert Musil. Toda la mañana estaré en Kakania, buscando otra vez "el reino milenario".

Freddy Castillo Castellanos,  
jueves 22 de noviembre de 2012 , en su blog *Isla de Robinson*



### **Toca Jiménez**

Jiménez podía ser pájaro y árbol a la vez (y lo era, en verdad), sin dejar de ser palabra, porque palabra era antes que todo.

Jiménez creía en la poesía, pero no se quedaba en ella. Eso sí, volvía de inmediato, lleno de nombres.

(Llega hoy el verano a otras tierras. Atisbos suyos hay sobre mi mesa).

Jiménez pidió dejar las puertas abiertas de su casa una noche, por si acaso “Él” quería entrar:

“Dejad las puertas abiertas,/ esta noche, por si él/ quiere, esta noche, venir,/ que está muerto.// Abierto todo,/ a ver si nos parecemos/ a su cuerpo, a ver si somos/ algo de su alma...”.

Que entre ligero.

Freddy Castillo Castellanos, viernes 22 de junio de 2012.  
*Blog Isla de Robinson*





### **La historia convivida (y convidada)**

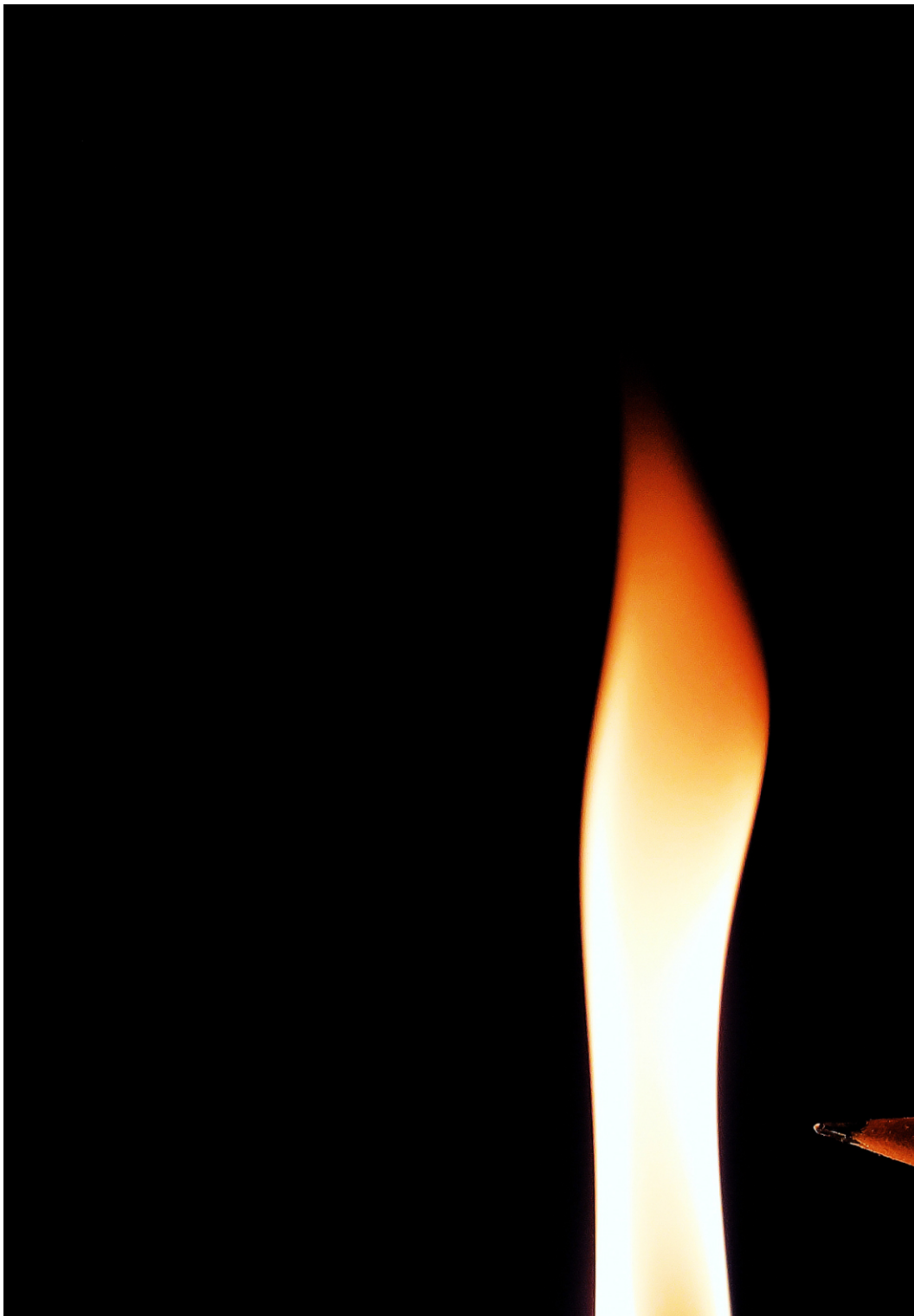
...La historia comenzó hace mucho tiempo, en Barquisimeto, cuando desde un gris autobús escolar los días nos deparaban barrios y calles nunca vistos. La vieja avenida 20, con sus naranjillos, todavía no había sido depredada y podíamos leer sus avisos colgantes y compartir el solaz de sus sombras, o de sus “sombritas”, como solemos llamar a esos pequeños oasis de nuestras calles encendidas. La historia, sin duda, comenzó con la demolición de algunos edificios intrigantes, cuya altura asombraba en los 50. “Euskal Herría”, se llamaba uno de ellos, ubicado en la carrera 19 con la Vargas y escenario de las travesuras que recuerda mi cuñado Josué Couri, vecino de esos pagos. Desde su azotea, probando vidas, volaron gatos (Lezama Lima *avant la lettre*) cuando aún no comenzaba su abandono. Nadie hasta ahora –que yo sepa- lo despidió con los honores que en justicia –no sólo vasca- merecía. Para mí es una imagen a distancia, un espacio enigmático de la memoria, un lugar robado a la curiosidad.

Podía continuar con la enumeración de otros sitios, no precisamente “históricos” ni “centrales”, invocados por el inevitable arbitrio de quien escribe. Sin embargo, estimo que uno solo es suficiente ejemplo de la extendida intimidad que deseo destacar, porque cada quien tiene la suya y puede contemplarla en su memoria, que aloja lugares entrevistados y lejanos, o pequeños recodos que la fantasía va convirtiendo en entrañables. Algunos tendrán la imagen de un cine en la Av. 20, borrado de la noche a la mañana, o de una esquina en la que estuvo una apretada bodega en la 16 con 39, o simplemente, la de un banquito de mármol en el Parque Ayacucho cuando el chuco Torres y yo esperábamos la hora de salida, frente al inolvidable Colegio María Auxiliadora, milagrosamente en pie, pese a la inclemente devastación que lo circunda.

Todos tenemos un “*ubi sunt*” particular, una aflicción poblada por el tiempo y su implacable paso, que no sólo incluye lugares y personas, sino también instituciones destruidas o “transformadas” (por ejemplo, ahora mismo me pregunto: ¿qué se hizo la FUDECO verdadera? porque sé que este “rancho” millonario que sigue llevando el viejo nombre, nada tiene que ver con aquélla).

También la ciudades son sus hombres, por decirlo con la inversión literal del inolvidable y bello título de Oswaldo Trejo (También los hombres son ciudades). No pretendo que una suma secreta de recuerdos constituya algo más que un patrimonio personal, pero percibo que sin ellos no es posible recuperar y revivir ningún patrimonio colectivo...

Freddy Castillo Castellanos, 1 de febrero de 2012,  
blog *La Isla de Robinson*



### **La persistente memoria**

La memoria y el azar. Ambos poseen hilos secretos que se cruzan en su lugar predilecto: el laberinto.

La memoria tiene pasadizos secretos. La memoria no se pierde. Tú te pierdes en ella. Perder la memoria, en realidad, es perderse en la memoria. Es perder su hilo.

La memoria también es un bosque. Sus árboles a veces no te dejan verla. Procura alcanzar un claro en su interior y trata de leer desde allí a María Zambrano, como quien celebra un ritual arcaico.

La memoria tiene vida propia. Tú no la tienes. Ella te tiene a ti.

La memoria tiene más futuro que pasado, aunque contenga todos los pasados.

La memoria puede ser silenciosa e invisible, pero está ahí, acechándote.

Cuando la memoria habla, tú callas. Cuando la memoria calla, tú ni hablas ni escribes. Te dejas llevar por el rumor de la memoria silenciosa.

La memoria no escribe hoy porque lo escribió todo mañana.

La memoria atesora personajes que parecen perdidos para siempre. Un día, que puede ser hoy, uno de esos personajes aparece y te dice lo que nunca se atrevió a decirte hace décadas. Son las viejas celadas de Mnemosine, madre de todas las musas.

La memoria se detiene algunas veces y rememora. Después vuelve con más bríos y te inunda.

La memoria es una mañana en el mar porque dos amantes escuchan el aria de las Bachianas brasileiras Nro. 5 de Villalobos.

La memoria es un territorio infinito, un légamo que no termina.

La memoria suele dislocar su brújula y se va al pasado por irse al futuro.

Se equivocó la memoria. Se equivocaba.

Freddy Castillo Castellanos, 11 de mayo de 2008.  
Blog *Frente al Mar Rojo*